



Agentes en retirada

Rte: Carlos Enrique Silva Ríos. Facultad de Psicología.
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

En una de sus muchas instancias etimológicas, la palabra “complejo” significa “red de lazos cercanos”. En este sentido, complejo y ciudad son sinónimos. La ciudad es un complejo de conexiones entre entidades diversas. El lazo ciudadano es un “con” y también un “versus”. En la foto resalta la (casi)ausencia de humanos y de automóviles. El virus se ha conectado a la ciudad y la ciudad responde descomplejizándose, alejando los lazos entre sus agentes. La calle de la foto, (25 poniente en Puebla, México), está casi desierta un viernes a las 7 de la tarde. El virus, microscópico, invisible y letal, es una entidad anticidadina: se conecta con la ciudad y reduce al mínimo todas las conexiones (menos las telemáticas). Aceras, vacías; tiendas, cerradas. Interobjetivamente, las cosas siguen siendo lo que son. Los postes siguen ligeramente inclinados sostenidos por una maraña de cables (no al revés). Aunque me asusta, me gusta esta modalidad de organización de los cables poblanos. Van por su cuenta y al encontrarse se amalgaman formando una orgía de electrones. En primer plano, a la derecha, el semáforo continúa empujando el sordo pedal de la norma, automático, responsable, pero tristemente solo. Mientras, en alguna nube de aliento el virus amenaza con matar a quien quiera acompañarlo, empeñar su guitarra, reparar sus gafas, cambiar sus llantas... La enorme valla de arriba a la izquierda, promovida por un famoso refresco que se hacía pasar por la felicidad, anuncia: cuidate del virus, no de la diabetes. El virus, sin política, sin voluntad, controla la movilidad, redefine la intersubjetividad y acentúa la interobjetividad. En forma de amenaza apocalíptica, cambia la dinámica de nuestra complejidad, distancia nuestros lazos ciudadanos, nos convierte en agentes en retirada.

